

Horizonte Internacional

ESTADOS UNIDOS

La tempestad desencadenada por la destitución del General MacArthur quedó apaciguada desde el momento en que se decidió tomar una resolución. Tal como se habían puesto las cosas, no era fácil obrar de otro modo.

Ningún periodista responsable trata ya de presentar al General MacArthur como rebelde o insubordinado. Una vez que la acusación obtuvo el resultado apetecido, se la puede dar de lado y olvidarse del servicio que prestó. Durante los largos años de la segunda guerra mundial, el General ha obedecido a las órdenes emanadas de Washington, bajo una influencia nefasta. Los americanos fueron a la guerra: la Rusia comunista se apoderó de China, MacArthur obedecía. Se da cuenta entonces de que los mismos fuerzas oscuras preparaban, en primer lugar, el aniquilamiento de Corea y Formosa y después, del Japón y Filipinas, y luego, de todo lo demás. Sigue obedeciendo con fidelidad militar, pero trata al mismo tiempo de abrir los ojos a sus superiores. Este fue su pecado. No hay derecho a dudar del genio de los que rigen los destinos de los Estados Unidos. Todo el mundo tenía derecho a expresar su opinión, menos el viejo general que conocía el Asia mejor que nadie.

A nadie se le ocurre ya insinuar que el General MacArthur tuviese la intención de suplantarse el poder civil con un gobierno militar. La conducta del general ha deshecho esa calumnia como todas las otras.

Se ha hablado del hombrecillo, el presidente Truman, que se atreve a ponerse en frente del gigante MacArthur. A ver si con una palabra, el "hombrecillo"

(*the little scrapper*) iba a poder aplastar al gigante. Y en efecto, así lo hizo.

La tendencia casi general es a colocar este asunto en el plano de la política. El pueblo se ha dado cuenta, más o menos claramente de que a MacArthur se le ha sacrificado. Por eso fue recibido en triunfo. La nación entera, menos el Presidente y su Secretario de Estado, oyó con inmenso respeto su discurso ante el Congreso. Su declaración ante el comité de investigación del Senado fue objeto de diligentes comentarios de toda la prensa. Y la impresión que se tiene es de que a los demás que hablaron después de él —Marshall, Bradley, Collins— no se les oyó con la misma atención. Cuando apareció Mr. Acheson, el ambiente se hizo hostil en todo el país. Parece que este enigmático personaje no cuenta con un solo amigo.

Los republicanos se valen abiertamente de este asunto para atacar al partido demócrata y son ellos los que se empequeñecen. Nada ha subido con esto el prestigio de Mr. Taft y de Mr. Dewey.

Los demócratas, aunque no quieren a Truman (y muchos no tratan ya de ocultarlo), prefieren permanecer con él en el poder, a caer en la oposición, desposeídos de toda influencia. No faltan quienes hayan creído que jamás un presidente demócrata había bajado tanto en el aprecio del público. Pero esto está muy lejos de poder probarse. Truman habla al pueblo en su lengua; y le entienden a él mucho mejor que al ilustre centinela de caballería que acaba de pasar como un meteoro por la escena americana, mucho mejor que a los demás generales que uno a uno se van asomando al proscenio. Esto, en otro tiempo, tendero de pueblo ha conservado el secreto de decirle a cada parroquiano su palabra justa. Tendrá to-

das las virtudes y todos los defectos que se quiera, pero es humano. Al revés, el secretario, Mr. Acheson, es artificial.

Las cosas, poco a poco, van volviendo a su sitio, hasta que un día una nueva tormenta estalle en Oriente. MacArthur se desvanece poco a poco en una bruma discreta, como él mismo lo había previsto, anunciado y aceptado. Ha dicho lo que tenía que decir. No será él responsable de lo que pueda suceder en el futuro. Sus compatriotas, más sensibles que él a sus inmediatos intereses, no lo han comprendido sino a medias. Le ven alejarse con pena, pero no están dispuestos a tomar las armas en su favor, contra Truman, a menos que la política partidista los empuje. Queda de todo una gran confusión, mucho de fatiga, y un enorme desaliento. Se tiene la impresión —es sólo una impresión— de que el comunismo chino internacional y moscovita ha obtenido una fuerte ventaja. Y que las fuerzas contrarias, por lo mismo, han sufrido un fracaso equivalente. Muchos se preguntan con inquietud si era cosa de haberse dado el lujo de semejante fracaso.

Las Naciones Unidas que en la acción común colaboraron poco, y en cambio la entorpecieron mucho y acabaron por imponer la destitución del General, son consideradas como las casi únicas responsables del desarrollo de los sucesos. La Gran Bretaña, castigada ahora en el Irán por el hecho de que los iraníes quieran imitar a los laboristas ingleses en la nacionalización de sus riquezas nacionales, tiene pocos amigos en los Estados Unidos. Una vez más la dialéctica marxista, falsa, pero irrefutable en los términos de la lógica materialista, le da a la U.R.S.S. la ventaja de nuestra división. Esta no es sino el resultado del materialismo político o económico de la multitud de egoísmos irreconciliables que amenazan llevar a nuestro Occidente a tempestades tan frecuentes y violentas como las que acaba de pasar.

Una vez encadenados a la crisis, el desenlace es inevitable. En el momento en que escribimos estas líneas, nos es imposible medir su alcance. Es cierto que los recientes acontecimientos han sacudido de un modo formidable, tal vez peligroso, a los Estados Unidos. Y dos cosas, entre otras, se han puesto en claro:

1) El comercio con el comunismo,

bien se realice por los individuos, compañías o gobiernos, es una enormidad. Es esto, más que todas las inquietudes obreras, lo que pone en peligro al mundo de ser aniquilado. Este género de comercio es el que ha consolidado al bolchevismo en la U.R.S.S.; el que ahora trata de organizar la China Roja; el que da, entre nosotros, a los partidos comunistas, una dignidad, una posición social, una fuerza y unas tribunas que no les pertenecen. Muchos no entienden esto. Con claridad deslumbradora lo manifestó Pío XI en su Encíclica contra el comunismo; pero todavía son muchos los que siguen creyendo que ningún mal hay en valerse del apoyo comunista o aprovecharse del dinero comunista, para servicios inmediatos, mientras se rechacen las tendencias lejanas y horribles del movimiento. Decir que tal negocio o tal colaboración están autorizadas por la ley, no es excusa suficiente. A partir del advenimiento del comunismo, un nuevo factor económico pesa sobre las relaciones de los pueblos. La legislación comercial no está a la hora. Tiene que ser rectificada o por la fuerza de los acontecimientos o por una vuelta, hacia su justa dirección, de la conciencia individual y social. A los que tengan más luz y más generosidad les toca dar el ejemplo.

2) La política exterior de los grandes países sobrepasa hoy la capacidad del hombre público ordinario. Nadie va a esperar que un abogado, un médico, un viajante, por el hecho de haber llegado a diputado o ministro, tenga ya capacidad para mandar un ejército, pues no se ha preparado para eso. Si es inteligente, capaz de oír a sus generales, de servir de lazo de unión entre ellos y el pueblo, podrá llegar a ser un buen Ministro de la Guerra; pero se ha de cuidar muy bien de llevar al ejército una política partidista. Como tampoco debe haberla en Asuntos Exteriores. El cuerpo diplomático, debería estar ajeno a toda política. Rodeado por colaboradores, todos gente de carrera, el Ministro de Asuntos Exteriores puede mantener su departamento por encima de luchas partidistas, y así no se expondrá a sacrificar el país en aras de intereses oscuros, que en todas partes parecen ser el resorte secreto de la política de partido. A este juego de fuerzas inexplicables, inconfesadas, inconfes-

sables, se le dio en la Francia anterior a 1940 el nombre de "República de Camaradas". No se entiende que señores como Mr. Hiss hayan podido subir tan alto en los consejos secretos del Gobierno. Es ésa una llaga que apesta con su pus la vida pública. A la vista de todos está, pero es difícil hallarle remedio.

Siempre volvemos a la declaración terminante del Papa: Si el mundo se quiere salvar, lo ha de hacer por una renovación de la vida cristiana.

"HUMANICA"

Con este término, recientemente inventado, se designa un nuevo servicio creado por la *Liberty Mutual Insurance* y del que se da cuenta en un escrito de 15 páginas, publicado por la misma compañía. Se trata de coordinar en una organización única todo lo que puede contribuir a aminorar las pérdidas que ocasionan los accidentes y enfermedades del trabajo: el ingenio que busca en la técnica los medios de eliminar los peligros de accidente, suprimir o disminuir el humo, polvo y deshechos perniciosos; la medicina industrial preventiva que vela por la salud de los obreros por medio de médicos y enfermeras de fábricas; los servicios médicos en caso de enfermedad o accidente; el recobro de la salud y la vuelta al trabajo de obreros mutilados, amputados o lisiados de cualquier otra manera.

Lo que pretenden, ante todo, es evitar las pérdidas materiales. Pero con sola esta preocupación se llega a una concepción más elevada de la dignidad humana de los obreros. La expresión "Humánica", aun en caso de haber sido sugerida por preocupaciones monetarias, es un eco de las Encíclicas de los Papas sobre la dignidad del trabajo.

Es interesante ver cómo una gran Compañía de Seguros entra por este camino. Si lo presentan a precios accesibles, este nuevo servicio se hará esencial a las pequeñas empresas, impotentes por sí mismas para garantizar lo necesario a la higiene y salud de sus trabajadores. La iniciativa de *Liberty Mutual* será seguida con simpatía y atención, porque es mucho lo que promete.

MEXICO

Muchas veces, antes de ahora, hemos

tenido ocasión de informar sobre el Sinarquismo. Este curioso movimiento, profundamente mexicano y popular, tuvo su apogeo en 1934-1944. A él se le debe, en gran parte, la tregua de descanso religioso y social de que goza México. Y al Sinarquismo, con todo, lo han escarnecido casi todos los periódicos de América del Norte. Las organizaciones de Lombardo Toledano habían señalado el día: su monopolio se sentía amenazado; un invisible director de orquesta llevaba la batuta. Se agitaron fuerzas misteriosas y en los Estados Unidos se vivió el pánico de una revolución falangista en México. Era cuanto deseaba la calumnia organizada.

Conseguida la tranquilidad religiosa del país, el Sinarquismo perdió en parte su razón de ser y su impulso. Hubo dolorosas defecciones y el movimiento entró en decadencia. Subsiste sin embargo todavía y aún podría extenderse, si la necesidad lo reclamara. Una de sus más felices iniciativas ha sido su ensayo de colonización en la Baja California, que este año celebra su décimo aniversario. Más de una vez los adversarios del Sinarquismo anunciaron que la colonia se dispersaba. Tenían razón, ya que muchos tuvieron que marcharse, vencidos por las dificultades de la empresa. El puñado de héroes que ha resistido durante estos diez años —sin una gota de lluvia desde 1946— ha visto al fin coronados por el éxito sus esfuerzos.

Este año el gobierno abrió un pozo para los colonos que, hasta ahora, sólo habían logrado ayuda de sus amigos, tan pobres como ellos; pronto la fecundidad de la tierra se ha manifestado en prodigiosas cosechas. El 11 de mayo de 1951, con ocasión del décimo aniversario de la colonia, el Presidente de la República visitó las familias que se agrupan en torno de la iglesia de María Auxiliadora y les dirigió los elogios más emocionantes. El Ministro del Interior, Ldo. Ramón Beteta, que acompañaba al ilustre visitante en su gira, habló de estos campesinos en un hermosísimo discurso a la asamblea de banqueros de México:

"He asistido a muchas recepciones. Unas eran impresionantes por la muchedumbre que tomaba parte en ellas; otras por el regocijo de los que las componían; otras por lo bellamente que habían adornado las calles... Unas estaban bien organizadas, otras eran más espontáneas.

La sola, la única que no podré olvidar jamás es esta de Santo Domingo (María Auxiliadora)”.

Pasó después a describir el pozo abierto por el gobierno. Gracias a él, una hectárea de tierra produce hoy 2 toneladas y media de trigo, y qué trigo! Hay 70 hectáreas cultivadas. Hizo luego relación de las increíbles cosechas de fresas, tomates, calabazas, etc. y exclamó entusiasmado: México vuelve a encontrarse a sí mismo.

El Presidente, Miguel Alemán, dio a los colonos promesas alentadoras: la tierra que han cultivado será suya: 25 hectáreas para cada familia; el gobierno les abrirá cuatro pozos; les proveerá de tractor a los que lo soliciten, y en fin, y sobre todo, alargará hasta la colonia la carretera de La Paz —hoy tienen que emplear los colonos 17 días para recorrer ese trayecto—.

Queda hecha la prueba: a través de la brecha abierta en el desierto por esas pocas familias sinarquistas, se deja ver la gente precipitarse hacia las riquezas de la Baja California. El ideal primitivo bajará sin duda a medida que suban las riquezas. Pero cuando México haya desarrollado su agricultura, ya no se verá obligado a enviar sus hombres al extranjero; los retendrá en casa, unidos a sus familias, cultivando las tierras fecundadas. Quizá, entonces, nadie se acuerde de los que durante nueve años se aferraron a estos desiertos tórridos con tenaz constancia, sin perder la fe en las promesas de la tierra. Será una lástima. Pero eso no quitará que el Sinarquismo, tan calumniado y ya por fin reconocido en su valer por el primer magistrado de la República, haya sido el primer artífice de ese despertar agrícola nacional.

José H. LEDIT



ECA

Estudios Centroamericanos

Revista de Orientación y Cultura,
Dirigida por los PP. Jesuitas
de Centroamérica.

Consejo de Redacción

Presidente: ISIDRO IRIARTE, S. J.
Secretario: GUSTAVO OLIVA, S. J.

Redactores: Domingo Alvarenga, S. J.,
Angel Martínez, S. J., Alfonso María
Landarech, S. J., Salvador Navarrete, S. J.,
León Pallás, S. J., Juan Platero, S. J.

Administrador LUIS GIL, S. J.

APARTADO 78.—SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.— TEL. 5769